

Tanto tango tengo

Letra y música: Jean-françois Cuenca

Pep Fernández, piano y teclados
Coco Balasch, contrabajo
Pedro Vega de la Nuez, batería

Elegancia y distinción. Claro que del tango emanan otras definiciones menos mundanas, más viscerales y populares. Pero mi primer recuerdo tanguista tiene que ver con trajes y lentejuelas, tarimas pulidas y copas de champán de celuloide. Luego, por fortuna, vinieron a mí Gardel, Mafalda y, sobre todo, Piazzola. Hemos dejado para otras bandoneonadas de diana precisa y rima cómoda los Videla, Massera, Viola, y otros decapitanes de corbeta carapintada. Nuestros hermanos argentinos han tenido, como nosotros, su propia pandilla de delincuentes con y sin galones que también, como los nuestros, gozaron de la garra y el ronroneo protector del felino aguileño del norte. Parece que Argentina es capaz de recobrar, mediante la justicia, la dignidad y el honor. Nosotros no.

Tengo tanto tango dentro,
cuando salgo cuando entro,
cuando me quedo a mitad.
Tanto tango tengo fuera,
me entretango a la primera
ocasión de tanguear, de tanguear.

Tengo tango por tus ojos,
tus sonrisas en manojos
que acompañan mis bailes.
Tangueo cuando los vientos
gardelan tus buenos aires.
Tanto tango tengo fuera
que tango a la primera.
Te tangueo la figura
de la nuca a la cintura
y la costura de tu falda.
¡Quieta! Te agarro tan prieta
como viñeta de Mafalda.

Tengo tango tanto tiempo
si lo pienso me arrepiento
de no bailar más con vos.
Tanto tiempo tiene el tango:
del pasodoble al fandango
uno y uno no son dos.

Tengo tango, lo confieso,
por el polen de aquel beso
que robé de tus rosales.
Tangueo cuando los pibes
gardelan tus arrabales.
Tanto tiempo tiene el tango:
del pasodoble al fandango

Bandoneo tus tacones
estirados los mentones,
torsiones y cabriola.
¡Chitón! Te pego a mi pulmón
como bandoneón de Piazzola.

Tango tomo cuando quiero
menos sol y más tropiero,
a media luz Borges y el mar.
Tango triste tan gozoso,
Canto tango cuando oso,
hundirme hasta el fondo del bar.

Tengo tango por tu pampa.
Cuando te beso me rampa,
cuando gimo me despeña.
Tangueo cuando los faros
gardelan tu voz porteña.
Canto tango cuando oso,
tango triste tan gozoso.
Por la mitad de tu cuarto
clavo mi dos en tu cuatro,
al asalto de tu alcázar.
¡Para! Cara contra cara
como alma clara de Cortazar.